FALSIFICACION Y AUTENTICIDAD EN EL ARTE

POR

FRANCISCO DE COSSIO

Se ha visto ahora, en París, el proceso de Schecroun, un buen pintor que no pudiendo vender sus cuadros abandonó la pintura para dedicarse a la disipación. Un compañero suyo de libertinaje, también aficionado a la pintura, le propone un buen negocio: el de falsificar cuadros de pintura contemporánea.

En estos últimos tiempos ha habido muchos casos famosos de falsificaciones. Como ejemplo curioso de falsificación se cita, cuando la pintura contemporánea no alcanzaba tan grandes precios como ahora, el de Vlaminck, que por puro juego pintó un Cezanne y, pasado el tiempo, el propio Cezanne lo reconoció como obra suya.

Ya en estos días la pintura moderna, difundida publicitariamente por los negociantes distribuidores de obras artísticas, en convivencia con expertos transformistas, ha llenado el mundo, principalmente el del dólar, de pintura falsa que pasa por verdadera, y que los mismos llamados expertos certifican que lo es.

De vez en cuando surge en los periódicos la noticia de que ha aparecido un falsificador. Así como el de los lienzos holandeses de Goering. Hans de Meegeren había falsificado hasta quince maestros holandeses, con cuyas falsificaciones ganó dos millones de dólares, mas otro tanto que ganaron los intermediarios que, de acuerdo con el pintor, conocían el secreto.

Una comentarista española, Pilar Nervión, tratando de este asunto, desde París, formula las siguientes preguntas: "¿La crítica y los *marchands* saben reconocer realmente lo bueno y lo malo de la pintura moderna? ¿Son capaces de distinguir a un genio de un vulgar copista o de un pintor mediocre? ¿La publicidad es capaz de obrar el milagro del

lanzamiento de un pintor como si se tratase de la marca de un refrigerador?"

Lo cierto es que hoy, a impulsos de la moda, quien tiene dinero se afana por comprar lo que se lleva, y no por gusto personal, sino por una imposición publicitaria. Después, que lo adquirido sea auténtico o falsificado, es lo de menos. ¿Acaso muchos de los cuadros que vemos hoy en las exposiciones no pudieran juzgarse falsificaciones de los mismos artistas que los pintan? Algunos críticos de Arte han acusado a Picasso de copiarse a sí mismo y de falsificarse a sí mismo para venderse como auténtico.

En este escandaloso proceso del pintor Schecroun se ha visto que en sus falsificaciones empezó por un Leger y continuó por Picasso, Miró, Picabie, Braque, Menessier, Pollok... y así hasta ochenta lienzos que le valieron veinticinco millones de francos.

¿Por cuántos ojos de expertos pasaron estos cuadros recibiendo certificados de autenticidad? Y de estos expertos, ¿quiénes eran ignorantes y quiénes cómplices? Lo cierto es que vivimos en unos tiempos de falsificación y del más absoluto desprecio a la autenticidad. Una gran parte de la crítica artística se mueve en un círculo de tópicos y de frases oscuras con la pretensión de que parezcan profundas, y que hoy, por lo que respecta a la pintura moderna, teniendo quienes la hacen la aspiración de halagar a una minoría selecta, de tanto imitarse los unos a los otros, lo que consiguen es constituirse en un grupo mayoritario y que pudiéramos decir, gregario.

Las mayorías no pueden nunca ser selectas, y en este género de pintura, si surgiese un genio, se vería inmediatamente confundido con millones de mediocres embadurnadores de telas, y todo este conjunto constituye una mayoría de artistas desviados de los principios, de las reglas y de la disciplina. Ya, en lo más próximo, la llamada pintura abstracta no ha creado una escuela, sino una moda, rebasando los anteriores "ismos" en un verdadero movimiento anárquico cuyos síntomas en estos momentos es el de desaparecer por saturación.

Si recorremos el proceso de la evolución del Arte advertiremos que la palabra "academia" no ha significado nunca congelación e inmovilidad, sino continuidad. Un gran museo nos da la norma para discurrir sobre la evolución de los modos y las modas artísticas. A veces un salto inopinado nos hace pensar que se ha tratado con él de romper la constante, mas al cabo del tiempo advertimos cómo el movimiento de un artista que trató de quebrar esta línea moderada de evolución, y que no fue comprendido y aun recibió de los tradicionalistas el calificativo de revolucionario, como sujeto independiente, cuando tiene verdadero talento y no digamos si posee genio, en el curso del tiempo se incorpora a la constante del Arte, su influencia se deja sentir por muchos artistas y llega un día a conquistar el museo, siendo un elemento importante para definir que no puede existir tradición sin evolución.

Mas estos movimientos se han producido por esfuerzos aislados de personalidades que trataban de afirmar su propio carácter, y entre ellas unas fracasaban y otras, pasados los años y aun los siglos, eran reconocidas con admiración y asombro.

En el llamado arte abstracto no hay individuos, sino multitud. Todos aspiran, incluso los que no saben ni dibujar ni pintar, a vender pintura. Y existen unos negociantes intermediarios que para no deshacer el mercado por la cantidad seleccionan de estos pintores unos cuantos de cada país, lanzan a la publicidad a estos seleccionados, y a los demás los abandonan y aun se ríen de ellos. Los críticos más avisados y sagaces conocen este juego y aun se prestan a él. Y quizá en ningún momento se han desarrollado tantas fórmulas confusas en torno a una expresión estética extravagante, para definir lo abstracto. Se falsifican, de una parte, cuadros y, de otra, se plagian críticas. La moda prende pronto entre todos los improvisados que, careciendo de elegancia, quieren ir vestidos con modelos de maniquí.

Por fortuna, estos continuados escándalos de falsificaciones han creado el pánico en los grandes distribuidores de tales manifestaciones insensatas y se han conmovido los mercados.

Muchos de los que adquirían esta pintura como inversión de capital piensan ya que han hecho un mal negocio.

Entre tanto los grandes museos del mundo siguen inconmovibles, con millones de espectadores, y en ellos alcanzamos una perspectiva para poder determinar, en un proceso de siglos, con relación al arte universal, lo que pasa y lo que permanece.